

PERIS, Jaume (ed.) (2018). *Cultura e imaginación política*. México/París: ADEHL/RILMA2

¿Qué sucede cuando nos enseñan a imaginar de otro modo? Desde los paratextos iniciales de este libro la imaginación se configura como piedra angular que articula toda la obra. En la interpretación de esta como elemento en disputa se enfatiza el papel de la cultura y sus diferentes funciones—ampliativas, pero en su mayoría restrictivas—con relación a las lógicas neoliberales. De modo que, las pretensiones analíticas de la obra están estrechamente vinculadas a la identificación de producciones culturales, que están asociadas a las lógicas de imaginación y al control social de nuestras sociedades contemporáneas; y a la distinción de prácticas culturales que disuaden esas lógicas de control, por lo que establecen productos imaginarios disidentes y, por tanto, replantean los límites del pensamiento de la lógica hegemónica.

La sucesión de capítulos de este libro coordinado por Jaume Peris presenta una misma concepción de la implicación de la cultura como factor que contribuye a la homogeneización de determinadas representaciones y narraciones y estas, a su vez, influyen en la experiencia social de nuestra realidad actual.

PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS: CULTURA, IMAGINACIÓN Y BIOPOLÍTICA

En el primer artículo titulado “Cultura, literatura e imaginación política. La verosimilitud va a cambiar de bando”, Jaume Peris se encarga de establecer una aproximación a los conceptos de *imaginación política* (poder creativo en cuanto a la posibilidad de nuevas configuraciones y experimentaciones de la realidad) e *imaginario* (representaciones

instituidas por la lógica hegemónica) siguiendo las teorías de Jacques Rancière, Josefina Ludmer y Castoriadis. Una vez aclaradas las distinciones terminológicas, se constata la dificultad para imaginar nuevas formas de pensar y representar, que sean ajenas a la lógica dominante, lo que denomina “bloqueo de la imaginación política” (4). A partir de esta afirmación, se exploran los elementos y procesos que han dificultado el desarrollo de la imaginación política. Retomando las teorías de Rancière aprovecha el término de *imaginación policial* para explicar las formas determinadas de imaginar y representar las relaciones sociales que legitiman el orden neoliberal y lo ejemplifica a través de la trama narrativa de una producción cinematográfica, *El desconocido* (2015).

Previo al análisis de prácticas literarias disidentes de ese imaginario, el autor manifiesta la existencia de distintas formas de imaginación política. Por un lado, el cambio en las formas de producción como la creación colectiva y el cooperativismo, entre otros. Por otro, prácticas culturales que mantienen las formas de producción del imaginario, pero rompen el consenso cultural. En concreto, Jaume Peris analiza novelas antagonistas que cuestionan la concepción, la funcionalidad y el valor de la ideología dominante o el “sentido común” literario (11) como es el caso de *La conquista del aire* (1998) de Belén Gopegui, *Inmediatamente después* (2008) de Eva Fernández, *La trabajadora* (2014) de Elvira Navarro o *Lo que nos está pasando* (2014) de Miguel Brieva. Asimismo, *El año que tampoco hicimos la revolución* (2005) del Colectivo Todoazen rompe con las formas de producción y, por tanto, intenta desautorizar el relato neoliberal. Por último, el investigador esclarece la posibilidad de construir formas

alternativas de verosimilitud social mediante novelas como *El padre de Blancanieves* (2007) de Gopegui o *La habitación oscura* (2014) de Isaac Rosa.

En el segundo artículo, “Biopolíticas: la imaginación política de lo viviente”, Miguel Ángel Martínez realiza un repaso historiográfico de la biopolítica desde sus orígenes basándose en las teorías estudiadas por Foucault en los años 70. Partiendo de los estudios foucaultianos, que ven la *biopolítica* como una suerte de imaginación política de lo viviente, y del estudio fundamental de Roberto Esposito, el autor esclarece el término de la *biopolítica*. En primer lugar, se centra en el objetivo de la *biopolítica* en la actualidad, es decir, la administración de la vida biológica de la sociedad, que aparece vinculada a los procesos de producción económicos, por tanto, la vida biológica se valora en tanto a las posibilidades de rentabilidad económica de cada individuo. En segundo lugar, estudia la compleja interrelación entre diferentes disciplinas antropológicas con relación a las prácticas políticas y la elaboración de una *praxis biopolítica* que organiza el cuidado de los cuerpos de la sociedad.

Miguel Ángel Martínez, acompañado de las teorías de Foucault y a Esposito, llega a la conclusión de que la *biopolítica* constituye una “imaginación política sobre lo viviente” (30) al mismo tiempo que construye una ilusión de carácter destructivo y exterminador. Explicadas estas perspectivas teóricas, el autor reconoce dos acepciones básicas de la *biopolítica*, la primera, explora el aspecto negativo del término y se centra en las prácticas de decisión política sobre la muerte de los individuos, de modo que, se redefine el concepto por *tanatopolíticas* o *necropolíticas*. Esta corriente ha sido cultivada en diferentes

disciplinas y representada por los filósofos Agamben y Bauman. Por el contrario, la segunda acepción, sin menospreciar el carácter negativo del término, expone el aspecto positivo de las prácticas biopolíticas relacionadas a las prácticas productivas de administración de la vida, dejando el derecho de la muerte como un límite. Esta corriente es cultivada por filósofos como Deleuze, Negri y Berardi.

Asimismo, sugiere el autor la creación de nuevas teorías entre ambas acepciones que ayudan a comprender la *imaginación biopolítica* como la “idea de ‘poder terapéutico’” (32) de López Petit o la *imaginación política* conectada a la categoría de *inmunidad* de Roberto Esposito. El artículo se cierra con la descripción teórica de los conceptos planteados por Esposito de la inmunidad, la destrucción de la conceptualización de la “comunidad” y se insiste en la importante tarea de transgredir la imaginación política hacia una que se centre en una de “lo común” (42).

Los planteamientos teóricos de estos primeros artículos son la base del resto de las investigaciones sobre diferentes prácticas culturales que podemos dividir temáticamente en tres ejes: el género narrativo y testimonial en los artículos tercero y cuarto respectivamente; el género poético en los capítulos quinto y sexto; y otras prácticas culturales en los últimos artículos.

CULTURA E IMAGINACIÓN POLÍTICA: NARRATIVA DE LA PÉRDIDA Y TESTIMONIO

El siguiente artículo, “El relato de la pérdida y las representaciones del fin de la clase media en las novelas de la crisis”, firmado por David Becerra presenta la compleja coyuntura económica, política y social que vivió España desde el inicio de la

crisis en 2008. Época en la cual se enmarca la deconstrucción de la clase media, que había sido una clase favorecida y fundamental para “garantizar la ‘paz social’ del sistema” (47). Como resultado de esa desconfiguración surge el relato de la pérdida y como señala el autor se materializa en protestas como el significativo ejemplo del 15M.

Ese relato de la pérdida, y, por tanto, la ruptura con su papel fundamental debido a la “precarización” (48) de su clase se representan en diferentes narrativas disidentes del imaginario como *La trabajadora* de Elvira Navarro, *Democracia* de Pablo Gutiérrez, *El viaje a pie de Johann Sebastian* de Carlos Pardo, *La edad media* de Leonardo Cano o *La habitación oscura* de Isaac Rosa que David Becerra examina detenidamente en este artículo. En conjunto, en dicha narrativa se deja constancia de la imposibilidad del progreso mediante el esfuerzo y el aumento de la precariedad, así como de la aparición de enfermedades psíquicas como la ansiedad y la depresión.

Otras de las narrativas analizadas como *El instante de peligro* de Miguel Ángel Hernández o *A la puta calle* de Cristina Fallarás se oponen al relato que el imaginario impone sobre los efectos negativos de la crisis aplicados al individuo y “no en el funcionamiento de un sistema en crisis” (54). Para concluir su artículo el autor expone como algunas de estas novelas además de representar la pérdida también construyen una imaginación política que sirva para materializarse en acción política como en *A la puta calle* de Cristina Fallarás y la rabia producida por esa pérdida, *Democracia* de Pablo Gutiérrez con el protagonista como pintor de una nueva ciudad y en la *Habitación oscura* de Isaac Rosa

con el activismo político hackeando a personas de las altas esferas del capitalismo.

En sintonía con el artículo de Becerra, el cuarto artículo “Las obrerxs *okupan* la palabra pública”, trabaja cuestiones asociadas a una determinada clase social, en este caso, la obrera. Ángela Martínez parte de la “invisibilización de la clase obrera” (64) y repasa las problemáticas de esta en la actualidad: ofrecer soluciones individualizadas a problemas colectivos definido por la autora con la interesante expresión “*coaching de la conciencia de clase*” (66), que sirve también a la culpabilización del individuo por parte del imaginario como hemos observado en el artículo de Becerra; y el afán de ascender a otra clase social, que se explica por la idealización dada a la clase media y la demonización de la obrera.

Además de esas problemáticas, Ángela Martínez plantea dos cuestiones que sustentan el imaginario de la lógica hegemónica. Por un lado, la segmentación del grupo de trabajo, por tanto, aparece una tendencia a la individualización del trabajador, que dificulta la posibilidad de colectividad. Por otro, el imaginario neoliberal concibe al trabajador como *sujeto económico* siguiendo las teorías de Dardot y Laval.

La representación testimonial escogida para el estudio se titula *Somos Coca-Cola en lucha*. (2016). Esta obra transgrede las formas de producción de la lógica neoliberal, su escritura colectiva mediante un consejo de redacción y la toma de la palabra por parte de los obreros. Estos son algunos de los motivos por los que se postula como “libro insólito en el panorama español” (73). La autora manifiesta la importancia de que la clase obrera *okupe* el espacio en la cultura, en este caso, el terreno de la narración y se opone explícitamente a la representación

que la lógica dominante ha ofrecido sobre esta clase. El análisis realizado por Ángela Martínez cuestiona las bases que constituyen el ámbito cultural en el imaginario dominante como la figura del autor frente a la “Sinautoría” (78), que colectiviza esa figura y plantea una alternativa; la ausencia de representaciones sobre el funcionamiento laboral del obrero frente a las ideas postuladas en los testimonios, basados estos en su propia experiencia; y, la aparente sensación de clase frente al “despertar”, “el cuestionamiento de la identidad de clase” y la creación de una “nueva identidad de clase” (84). La reiteración de la importancia de la escritura de obras disidentes cierra el capítulo. Poéticas que permitan la autorrepresentación de la clase y que sugieran nuevas formas de pensarse.

CULTURA E IMAGINACIÓN POLÍTICA: POÉTICAS DISIDENTES

En el quinto artículo se explica la problemática de la poesía contemporánea a través de la descripción de una corriente paralela al imaginario y otra que ha sido crítica a la lógica dominante. Raúl Molina cuestiona y comenta las dos corrientes en tres décadas distintas, los 80, los 90 y los 2000. En la primera década, el autor trabaja detenidamente las ideas de la corriente perteneciente a “La Otra Sentimentalidad” guiada por las ideas de Juan Carlos Rodríguez y con Luis García Montero como máximo representante. Por otro lado, se centra en el cambio de la estética poética alejada de la imaginación política dominante representada por Jorge Riechmann.

En las dos siguientes décadas predomina la poesía de la experiencia, heredera de la corriente de La Otra Sentimentalidad. Sin embargo, se investiga y describe la aparición

de voces poéticas disidentes como la “Poesía de la Conciencia Crítica” (100) enfrentada a la corriente dominante por su invisibilización de problemáticas sociales. El importante colectivo valenciano Alicia Bajo Cero que critica duramente la corriente ligada a la lógica imperante por su incapacidad de poder transformador de la sociedad, su intimismo y su representación de un modo de vida ligado a las lógicas consumistas. Otras voces divergentes que el autor cita son La Palabra Itinerante, Voces del Extremo o el Ateneo Obrero de Gijón. Una vez descritas estas perspectivas poéticas, se destaca la importancia de las voces alternativas para el desarrollo de nuevas formas de imaginación política que participen de forma activa, esto es, “*hacer la revolución*” (104).

El artículo se cierra con la actualización del estado de la cuestión con relación a las dos corrientes trabajadas y el carácter esperanzado por la creación de formas de imaginación política disidentes que consiguen ocupar los espacios públicos.

“Para una poética impersonal: la voz de Chantal Maillard” es el título del sexto artículo firmado por Nuria Girona. Prosiguiendo con las propuestas alternativas de formas de imaginación política, se estudia el caso de la producción literaria de la poeta y filósofa Chantal Maillard. A partir de la reflexión entre escritura y comunidad basándose en las teorías de Roland Barthes, la autora plantea una nueva poética del cualquiera donde la figura del autor: “queda determinada por unas circunstancias de escritura comunes (la crisis) y una coyuntura editorial (igualmente provocada por la crisis), por un hacer diverso en este suelo compartido” (113).

El estudio de diferentes ensayos y poemarios de Chantal Maillard permiten a la autora de este capítulo demostrar la inclusión de sus obras en la corriente de la poética del cualquiera. Asimismo, Nuria Girona describe las características de la producción artística de Maillard como la despersonalización autorial en el ensayo *El arte y otras imposturas*, el cuestionamiento del lenguaje en el poemario *Hilos* y la materialidad sonora vinculada al ritmo poético en *India*. También se incide en otras formas de producción como la grabación de sus poemas en su obra *Cual* donde esa despersonalización de la voz se visibiliza con mayor fuerza. Otro de los conceptos claves que la investigadora propone acerca de la poesía de Maillard es lo *impersonal*. Siguiendo la teoría de Esposito, se interpreta lo *impersonal* como “lo que en la persona interrumpe el mecanismo del dispositivo excluyente que la origina” (124). Esa configuración del yo poético impersonal hace que se plantee la vinculación de esa nueva “voz” con la alteridad, pero también refleja en su poesía una búsqueda identitaria y de lo común social.

Se cierra el capítulo reafirmando la transgresión del imaginario a través de la poética del cualquiera, así como constatando las posibilidades de pensarse y autorrepresentarse con relación a la vida y a los otros.

CULTURA E IMAGINACIÓN POLÍTICA: OTRAS PRÁCTICAS CULTURALES

El artículo de Jesús Peris titulado “Las letras del *rock* independiente español: huecos en la Cultura de la Transición” abre el análisis de otras prácticas culturales. Como su propio paratexto indica el artículo se centra en la interpretación de las letras del

rock independiente del grupo noventero “Los Surfin Bichos”. Previamente a la investigación en sí de esas letras, el autor contextualiza el panorama musical con relación a la sociedad española y propone una lectura de esas composiciones como transgresoras del imaginario político del *rock* y lo compara a otros imaginarios estudiados como el poético. El estudio comienza con el relato de los orígenes del grupo albaceteño y un breve repaso de su discografía. Partiendo de la concepción del *rock* como una *mitología* recogida de las teorías de Ángel Abad, los Surfin Bichos van a constituirse en una serie de mitos que constituyen su imaginario propio. Entre ellos, Jesús Peris resalta las múltiples referencias bíblicas con diversas funciones simbólicas; las intertextualidades entre símbolos de la alta cultura, la cultura pop y de diferentes campos culturales; y, la escenificación de relatos surrealistas y de carácter delirante.

En cuanto a la temática de las canciones impera el tema amoroso con diferentes perspectivas. Además, el sujeto que vive ese amor se caracteriza como “desarraigado”, (138) y una de las sensaciones principales de ese sujeto es la soledad. Su pretensión de transgredir mediante el lenguaje y la consciencia de su lugar de enunciación justifican esa politización de las letras que visibilizaban la precariedad de la generación que no interesaba – y no interesa – al imaginario político dominante. Concluye el autor de este artículo con la constatación de la conciencia transgresora de sus producciones musicales por los representantes del grupo, además de los aspectos analizados y la importancia de nuevas formas de imaginación política con las que combatir los relatos de la cultura de la Transición que la lógica neoliberal ha validado durante tanto tiempo.

Si continúa el lector la obra, se encuentra con la investigación de otros productos culturales, en este caso, se trabajan las producciones cinematográficas como objeto de estudio con el octavo artículo titulado “Tinieblas ¿y amanecer? El cine apocalíptico y la ausencia de alternativas” de Luis Pérez Ochando. En este artículo se analiza cómo las formas de producción del cine apocalíptico dentro del imaginario neoliberal normalizan el orden establecido y niegan la posibilidad de alternativas. De este modo, imponen un bloqueo de la imaginación política. En primer lugar, el autor trabaja esas formas del imaginario con el filme de *El amanecer del planeta de los simios* (2014), pero acude a las teorías de Althusser y Jameson para desentrañar el contenido no perceptible, que en este caso niega una alternativa para la construcción de la sociedad que no pase por la vía del miedo o la violencia. Respecto a esto sugiere Luis Pérez:

El cine fantástico del siglo XXI llega a parecernos, por momentos, una colección de zombis, invasiones y pandemias. Intuye el fin de algo, el agotamiento de un sistema que no da respuestas a nuestros problemas; pero se revela incapaz de plantear nuevas. (Pérez, 2018: 147).

De nuevo, Luis Pérez reflexiona y ejemplifica mediante diferentes ejemplos la incapacidad de imaginar un futuro y la importancia de descripción catastrófica en el cine apocalíptico, en el que los personajes entran en una suerte de “danza de la muerte” (148) ante su destrucción.

En el segundo apartado, el autor se basa en la representación de la anarquía de Hobbes y centra su investigación en la caza cinegética a través de la trilogía de *La purga* dirigida por James DeMonaco. La cacería

que se produce en cada una de las películas suspende toda ley comunitaria dentro de la democracia representada y esto se relaciona con el concepto de *immunitas* de Esposito que explica en este libro Miguel Ángel Martínez. Las ideas principales que Luis Pérez destaca del estudio de estos filmes son el discurso implícito de “quién puede cazar y ser cazado” (151), la animalización de los cazadores y la supuesta igualdad para matar que se convierte en una perpetuación de las relaciones de poder. Sin embargo, su importancia reside en la superación de esta trilogía de lo establecido en el cine apocalíptico por visibilizar las fallas del sistema capitalista y ofrecer una respuesta problemática, que, aunque llena de contradicciones puede considerarse como una forma de imaginación política. Se cierra el capítulo con el manifiesto esperanzador de la creación de alternativas sobre la comunidad, el progreso y el bienestar social.

“*Danzad, danzad, malditos*. El agotamiento de los cuerpos y el agotamiento de la danza” es el noveno capítulo escrito por Miguel Ángel Martínez. En este artículo se examina la representación performativa del grupo *Gloria & Robert* (formado por Miguel Ángel Martínez, y otros componentes como Vicente Arlandis, Sandra Gómez y Rafael Tormo i Cuenca) que recrea la danza aparecida en el filme de *Danzad, danzad, malditos* (1969) de Pollack. Aprovechando las teorías de López Petit sobre la “movilización global” (159), el autor relaciona el movimiento de la danza con el de nuestros cuerpos en el sistema capitalista, que moviliza permanentemente nuestras vidas. Esta movilización interpretada como explotación se detalla a través de la precariedad y la descripción del individuo como un “yo-marca” (159). Consecuencia de esto es el *agotamiento* de los cuerpos, que se

representa en nuestras sociedades actuales mediante las depresiones, el insomnio y otras enfermedades físicas. Miguel Ángel Martínez, aceptando las teorías de Pál Pelbart, defiende la concepción del *agotamiento* como base de la creación de formas de imaginación política sobre la organización de vida. Del mismo modo, el *agotamiento* de la danza, interpretada esta como un proyecto paralelo a la modernidad, sirve también para visibilizar: “el agotamiento de la modernidad y del régimen capitalista” (164). Retomando las teorías de Lepecki y López Petit, el autor manifiesta como ese *agotamiento* de la danza y su ruptura con el movimiento social “puede estar proponiendo desafíos decisivos no solo en el terreno propio de la danza, sino también en el de la producción cultural y en el terreno de lo político” (166). Por consiguiente, esas nuevas formas de imaginación política van a cuestionar la relación del cuerpo con la danza y la afectividad relacionada con los modos sostenibles de relacionarnos. Se finaliza el capítulo integrando la argumentación descrita en el proyecto performativo de *Gloria&Robert*, describiéndolo, pues, como una forma de imaginación política disidente.

El capítulo que cierra el libro se titula “Las formas del comer. Discursos, representaciones y prácticas en torno a la alimentación contemporánea” firmado por Mariví Martín. A lo largo del artículo, la autora reflexiona acerca de las relaciones del ser humano con la comida, las afecciones y las dependencias de la comida y del cuerpo, así como las prácticas alimenticias en la actualidad. En primer lugar, se repasa brevemente las prácticas alimenticias desde nuestros orígenes hasta llegar a la “dieta occidental” (172) que existe desde hace 150 años y que conservamos. Esa dieta está atravesada por los mismos procesos que

otros aspectos del sistema capitalista, así la aplicación del “taylorismo” a nuestras prácticas alimenticias promueve la creación de restaurantes *fast-food*. La comida se convierte, por tanto, en otro anclaje del sistema productivo. Este cambio hace que los sujetos nos desvinculemos de los procesos estrechamente vinculados a la preparación de las comidas. El segundo apartado que trabaja Mariví Martín es la consecuencia de esa desvinculación que está asociada al aumento de la obesidad y el consumo de la *comida basura*. Asimismo, constata la autora el gran negocio con cifras elevadísimas del sistema alimentario, negocio que favorece a los ricos. Por tanto, las clases bajas demuestran una tasa mayor de obesidad al no tener suficientes recursos económicos y ejemplifica formas alternativas de las prácticas alimentarias. La exaltación del cuerpo en el sistema capitalista es otro de los aspectos que trabaja Mariví Martín. Un cuerpo en forma es un cuerpo mejor preparado para el trabajo. Esa teorización provoca dos reacciones en la sociedad actual como son la gordofobia y el odio a los gordos, de este modo, nuestras prácticas alimenticias suponen “un relato más del triunfo de la violencia capitalista sobre nuestras vidas” (181). En último lugar, se explica la transformación de los individuos de comensales en consumidores en soledad por la desvinculación con la figura sociológica de la comida y la pérdida perceptiva del alimento como *producto* y no como mercancía para ser consumida. Para concluir, Mariví Martín lanza la lapidaria frase de “Vivimos como comemos” (183) y sugiere que para cambiarlo hemos de rebelarnos frente a ese sistema que con-servamos en la actualidad y descubrir nuevas formas de imaginación política alejadas de sus prácticas alimenticias.

En conjunto, el trabajo realizado por este grupo de investigadores es sugerente para el público general y especializado interesado en los cuestionamientos de la cultura, la visibilización del imaginario dominante y el planteamiento de una imaginación política que ayude a repensarnos en nuestra sociedad actual. La pregunta inicial queda por tanto resuelta. La huella indeleble de la enseñanza está en sus líneas.

SOLEDAD CASTAÑO SANTOS
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
(ESPAÑA)
soledad.castsan@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0001-7456-4595>